

# ASPECTOS ÉTNICOS Y RELIGIOSOS EN LA HISTORIA ISLÁMICA DEL TERRITORIO GIENNENSE GRANADINO

---

ANTONIO OLMO LÓPEZ

## 1. INTRODUCCIÓN

El concepto de «frontera» nos hace asumir casi mecánicamente la idea de dos ámbitos territoriales únicos y bien diferenciados entre sí, y también el reconocimiento de una continua oposición entre ellos; un concepto que en el caso de al-Andalus ofrece más complejidad<sup>1</sup>.

En nuestro ámbito territorial el término frontera parece conducirnos a pensar en la que separaba los reinos de Castilla y de Granada. Ambos se presentaban como entidades enemigas desde el punto de vista político, cultural y religioso, bien que, como nos ha ido mostrando el Profesor José Rodríguez Molina en varios de sus trabajos, las relaciones entre las dos entidades no fuesen constantemente violentas o inamistosas<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Eduardo MANZANO: *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, págs. 25-27.

<sup>2</sup> El Profesor José RODRÍGUEZ MOLINA ha sabido resaltar y mostrar en varios de sus numerosos y documentados trabajos, el ambiente y vida en la frontera castellano-granadina. Pueden verse, entre otros, «Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV», *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, ed. J. E. López de Coca, Málaga, Diputación; 1987; «Relaciones pacíficas entre Granada y Jaén en el siglo XV», *RCEHGR*, 1, 2.ª época, Granada, 1987.

Pero, antes de que al-Andalus quedara reducido al reino nazarí, también existieron líneas más o menos claras de separación o de división entre territorios y entre diferentes grupos sociales, étnicos o religiosos dentro de esa misma entidad política, al tiempo que se dejaban contactar e influenciar unos por otros<sup>3</sup>, en una dinámica que conducía a situaciones complejas, provisionales y poco previsibles, al menos durante determinadas épocas.

La sociedad que fue tomando forma tras la invasión musulmana, y aspectos como el ritmo e intensidad de la arabización e islamización y el grado de convivencia o «desencuentro» entre las diferentes comunidades y grupos étnicos y religiosos<sup>4</sup>, son cuestiones que han venido siendo objeto de estudio, discusión y cierta polémica.

## 2. A LA LUZ DE ALGUNAS FUENTES CRONÍSTICAS ÁRABES

Las fuentes árabes presentan, lógicamente, una visión desde un punto de vista «oficial», «árabe» e islámico. Pero apenas tenemos otras, a no ser que se escudriñen

<sup>3</sup> Antonio GARCÍA LIZANA: «La frontera y la innovación científica: el caso de la ciencia económica», *II Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, 1997, págs. 293-307.

<sup>4</sup> Desde la obra de Francisco J. SIMONET: *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid, 1903, los estudios acerca de los grupos de población y sus relaciones dentro de al-Andalus han ido aumentando y la percepción sobre ellos matizándose, con frecuentes y, a veces, extremos desacuerdos. Los mismos términos que se emplean frecuentemente para este tema, muladí y mozárabe, vienen siendo objeto de precisiones. Se ha venido generalmente interpretando que *muwallad*, muladí, designaba al converso al islam, y *musta'arab*, mozárabe, al cristiano que se mantenía en su fe bajo dominio musulmán. El doctor Vallvé aborda el tema terminológico en varios de sus trabajos, y en uno de los más recientes resume: «etimológicamente muladí quiere decir "nacido", "nativo", "oriundo", "indígena" o "aborigen" que vive en un país dominado por los árabes y se arabiza, sea cristiano, judío, zoroastra o converso al Islam ...En España el término *muwallad* resulta sinónimo de mozárabe, *musta'arab*, es decir, el que parece árabe sin serlo y de *musàlima*, el que pretende ser musulmán»: *La primera década del reinado de Al-Hakam I, según el Muqtabis II, 1 de Ben Hāyyān de Córdoba (m. 469 h./1076 J.C.)*, edición, traducción y notas de J. Vallvé y F. Ruiz Girela, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pág. 117, nota 71.

Maribel FIERRO, por su parte, explica el término en el contexto andalusí: «*muwallad* debió de designar en un primer momento no al converso al islam (como se ha interpretado generalmente) sino al "arabizado", al aculturado no necesariamente islamizado»: «Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn», *Al-Qanṭara*, XVI, 1995, pág. 256. Los que mantenían su religión cristiana fueron llamados en las fuentes andalusíes *naṣārā/naṣārā al-dimma/rūmla-ḡaml'a-ḡam al-dimma* y *mu'āhid*: María J. VIGUERA: «Andalucía Islámica (siglos VIII-XV): Territorio, población y comunicaciones», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991, pág. 20. Acerca de algunos aspectos de este tema puede consultarse el trabajo de Eva LAPIEDRA: «Categorías y terminología islámicas relativa a los cristianos de ambos lados de la frontera», *Congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico*, Lorca-Vera, 1994, págs. 553-561.

Acerca del término «mozárabe» y su empleo, debe verse el breve e ilustrativo artículo de Richard HITCHCOCK: «El supuesto mozarabismo andaluz», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, 1976, I, Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, págs. 149-151-

Quisiéramos señalar aquí el interés que ofrece el pequeño libro de Heinrich GOUSSEN: *La literatura árabe cristiana de los mozárabes*, publicada en alemán en Leipzig: Otto Harrassowitz, 1909, y ahora

los testimonios que fueron dejados por algunos cristianos como Eulogio y Álvaro, principalmente. Nuestra pequeña contribución consistiría ahora en seleccionar y destacar de entre ciertas fuentes árabes, preferentemente, una serie de noticias y detalles que puedan ayudar a ilustrar el carácter de las relaciones interétnicas o interreligiosas, esencialmente hasta los tiempos de 'Abd al-Rahmān III, a partir de cuyo mandato las diferencias y matices religiosos comienzan a difuminarse aceleradamente<sup>5</sup>. Dirigiremos preferentemente nuestra atención al área granadino-gienense, escenario de importantes acontecimientos desde el inicio de la invasión musulmana.

Como ha venido ocurriendo con muchos otros ejemplos de invasión y ocupación de un territorio por fuerzas extrañas, las reacciones de la población autóctona en lo que por entonces comenzó a ser conocido como al-Andalus tuvieron que ser diversas y matizadas. Simplificando, una parte de la población colabora desde el principio, otra se mantiene al margen en lo posible, y otra se opone, con más o menos vigor, a los ocupantes<sup>6</sup>.

---

traducida y presentada en español por Juan Pedro Monferrer, Córdoba, Universidad, 1999. El doctor Monferrer ofrece al final del libro una útil selección bibliográfica acerca del tema.

<sup>5</sup> M.<sup>a</sup> J. Viguera resume la evolución de la creciente población conversa diciendo que «los muladíes desaparecen, como tales, de la escena política y social durante el siglo X, para funcionar a partir de entonces como andalusíes y forjarse en muchos casos linajes árabes, como también hacían los beréberes “antiguos”, los instalados en al-Andalus desde el VIII»: «Planteamientos sobre historia de al-Andalus», *Textos y Estudios II*, Sevilla, Universidad, 1999, pág. 129. Conocemos por otro lado, y en cuanto a los cristianos se refiere, que se mantenían nutridas comunidades en tierras de Granada años después. Así, cuando en 1125 tuvo lugar la conocida expedición de Alfonso I el Batallador por el sur, dicha expedición fue animada por la población cristiana de la región de las *Barāḡijla* de Granada, que le sirvió de ayuda, por lo que muchos cristianos fueron después deportados a Marruecos por su complicidad con el rey aragonés: IBN 'IDĀRĪ, *al-Bayān*, trad. A. Huici, *Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Valencia, 1963, págs. 160-170.

<sup>6</sup> Si creemos las palabras que el cronista puso en boca del traidor conde de Ceuta, Don Julián, era previsible que la población no opusiera una seria resistencia. Aquel había llamado la atención a Ṭāriq acerca de la excelencia de la tierra de España y, al mismo tiempo, de «la debilidad de su pueblo y diciéndole que era gente cobarde»: IBN AL-QŪṬĪYYA, *Ṭārīḡ iftītāḡ al-Andalus*, trad. J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, Revista de Archivos, 1926, pág. 6. En la misma página, podemos leer cómo Ṭāriq, a poco del desembarco, hizo creer a algunos prisioneros, a los que después soltó intencionadamente para que corrieran la noticia, que iban a comer la carne despedazada y ya cociéndose en calderas de otros prisioneros que habían sido allí mismo ejecutados. El episodio de antropofagia también en IBN 'ABD AL-HAKAM, *Futūḡ Ifrīḡiya wa-l-Andalus*, trad. por E. Vidal, *Conquista de África del Norte y de España*, Textos Medievales, 17, Valencia, Anúbar, 1966, pág. 43.

Algunos, como Aḡmad al-Rāzī y los *Ajbār Maḡmū'a* informan, por ejemplo, de que la caballería musulmana había tomado Málaga ya que todos sus habitantes habían huido a las sierras o a «lo más elevado de los montes» al tiempo de la invasión. Los de Mérida aguantaron el cerco pero entregaron la plaza empujados por la noticia que había corrido de que los musulmanes consumían la carne de sus enemigos; y Sevilla tuvo que ser reconquistada pues los cristianos habían matado y expulsado a los musulmanes

Una parte de las crónicas árabes, entre aquellas que narran los sucesos acaecidos hasta la consolidación del poder de al-Nāṣir, parece únicamente ocuparse de la minoría musulmana, y apenas menciona a la mayoría autóctona, que sólo recibe más espacio<sup>7</sup> cuando se narran sucesos correspondientes a los años de desobediencia y rebelión al poder central, y cuyos miembros aparecen en numerosas ocasiones detrás de epítetos como bárbaros, rebeldes, hipócritas, disidentes, desobedientes, infieles, politeístas o apóstatas.

Una visión del ambiente en que se desenvolvían las relaciones entre los invasores musulmanes y los indígenas puede observarse y adivinarse en los escritos de Eulogio y Álvaro<sup>8</sup> donde se muestra toda una gradación de iniciativas y actitudes ante los invasores y su religión y cultura, que irían desde el *Jactatio Martyrii* hasta

---

que allí había. Y, en el año 133/750-751, los árabes fueron vencidos y expulsados de Galicia, «volviéndose a hacer cristianos todos aquellos que estaban dudosos en su religión, y dejando de pagar los tributos». Véase, respectivamente, AL-RĀZĪ, *Ajbār mulūk al-Andalus*, ed. D. Catalán y M. S. de Andrés, *Crónica del Moro Rasis*, Madrid, Gredos, 1975, pág. 353; *Ajbār ma'ymū'a* (Colección de tradiciones). *Crónica anónima del siglo XI*, trad. por E. Lafuente, Madrid, Rivadeneira, 1867; ed. facsímil, Madrid, G. Blázquez, 1984, págs. 25, 30 y 66.

<sup>7</sup> Mientras que en los *Ajbār Ma'ymū'a*, como observó Don Julián Ribera, y puede comprobarse en esta crónica, se muestra cierto desdén por el elemento indígena, al que apenas se nombra, en la crónica de Ibn al-Qūṭiyya, autor de origen hispano, se da entrada en la historia a elementos autóctonos que otros cronistas desdeñaron y se resalta el origen indígena del famoso rebelde 'Umar ibn Ḥafṣūn y el hecho de que contara con el apoyo de la mayor parte de los de su misma procedencia: IBN AL-QŪṬIYYA, *Tārīj*, trad. J. Ribera, págs. 76-101.

<sup>8</sup> Álvaro, en su *Indiculus Luminosus*, entre otra cosas, dice: «Por ventura no estamos oprimidos por el yugo de la esclavitud, gravados por un tributo insoportable, acosados por mil afrentas, convertidos en asuntos de copla y proverbio, y en espectáculo de irrisión para todos los gentiles? ...si por ventura los infieles se encuentran con los sacerdotes de Dios, arrojan a sus pies piedras y tiestos agudísimos, los denuestan con nombres injuriosos e infames, los mortifican con dichos y canciones burlescas, pronunciando alabanzas irónicas contra el signo de la fe ... y nosotros, no solamente excusamos todo esto, sino que lo alabamos, y mientras que no detestamos, como fuera justo, a los cristianos que pelean contra sus correligionarios por complacer al sultán y por cargos venales, anatematizamos e infamamos a los hombres religiosos y celosos que, a semejanza de Elías, combaten por el verdadero Dios». Y también había escrito: «¡Ay!, los cristianos ya no conocen su ley y los latinos se han olvidado de su lengua materna, así que entre miles de cristianos ya casi no se encuentra a nadie que sepa escribir correctamente una carta a su hermano, en cambio abundan los que saben leer el árabe perfectamente». Véase a F. J. SIMONET: *Historia de los Mozárabes*, págs. 464-467.

Otro matiz lo proporciona el comentario y consejo del obispo Juan de Córdoba con motivo del injurioso contenido de la carta que Juan de Gorce portaba de parte de Oton I de Alemania para 'Abd al-Raḥmān III: «Nosotros somos más condescendientes con estos musulmanes. En medio de la gran calamidad que sufrimos por nuestros pecados, les debemos aún el consuelo de poder usar de nuestras propias leyes, y de que viéndonos, como nos ven, muy adictos y diligentes en el culto y fe cristiana, todavía nos consideran y atienden, y cultivan nuestro trato con agrado y placer, cuando por el contrario, aborrecen del todo a los judíos. En las circunstancias en que nos hallamos, nuestra conducta para con ellos consiste en obedecerles y darles gusto en todo aquello que no redunde en detrimento de nuestra cre-

el colaboracionismo del converso que reniega y borra, o lo intenta, su origen étnico y religioso.

### 3. HACIA LA CRISIS DEL EMIRATO EN AL-ANDALUS

La época de las grandes y numerosas revueltas en al-Andalus comienza ya en el reinado del emir Muḥammad I, sigue con el breve reinado de al-Munḍir, continúa con el de 'Abd Allāh, y finaliza ya entrado el gobierno de 'Abd al-Raḥmān III<sup>9</sup>.

Para una aproximación a esos años hemos decidido centrarnos ahora, de entre las fuentes históricas árabes, en *La crónica de 'Arīb* y en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān<sup>10</sup>, principalmente. La primera, por su cercanía a los hechos que narra y ser importante

---

encia y religión»: en *Vita Joannis Abbatis Gorziensis*, P. L. vol. 137, cols. 239-310, apud, F. J. SIMONET, *Historia de los Mozárabes*, pág. 608; y apud Miguel J. HAGERTY: *Los Cuervos de San Vicente. Escatología Mozárabe*, Madrid, Editora Nacional, 1978, págs. 253-254.

<sup>9</sup> A propósito de esta época puede verse el resumen de Emilio MOLINA: «Tiempos difíciles. Los emires Muḥammad, al-Munḍir y 'Abd Allāh», *Historia* 16, nº 177, 1991, págs. 50-57. Véase también, de María del Carmen JIMÉNEZ, «'Umar ibn Ḥafṣūn y el fracaso de un Estado muladí», *ibidem*, págs. 59-64.

<sup>10</sup> *La crónica de 'Arīb sobre al-Andalus*, trad. Juan Castilla, Granada, Impredisur, 1992 (= 'Arīb); IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis II, Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 h./796-822 J. C. y Abderramán II 206-232/822-847)*, ed. facsímil de un manuscrito de la Real Academia de la Historia, Madrid, R. A. H., 1999, *La primera década del reinado de Al-Hakam I, según el Muqtabis II, I de Ben Hayyān de Córdoba (m. 469 h./11076 J. C.)*, ed. y trad. por J. Vallvé y F. Ruiz Girela, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003; *Crónica de los emires Alakam I y Abdarramán II entre los años 796 y 847*, trad. por M. 'Alī Makkī y F. Corriente, Zaragoza, I. E. I., 2001 (= *al-Muqtabis II*). *Al-Muqtabis III*, ed. parcial, M. Antuña, *Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, Paris, L. Orientaliste P. Geuthner, 1937; trad. por José E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, vols. XIII (1950) al XXXI-XXXII (1960). *Al-Muqtabis V* (mirar original), ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subh, Madrid-Rabat, IHAC, 1979, trad. por M. J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa 'Abdarramán III An-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, IHAC, 1981.

Hay que mencionar también a *Una crónica anónima de 'Abdarramán III an-Nāṣir*, ed. y trad. por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, CSIC, 1950, y que narra acontecimientos producidos entre los años 300-317/912-929; y la más amplia, de Ibn 'Idārī, *al-Bayān*. La primera no parece, en general, sino un resumen de 'Arīb y del *Muqtabis V*. Sobre este particular, véase, de Luis MOLINA: «La crónica anónima de al-Nāṣir y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān», *Al-Qanṭara*, VI, 1986, págs. 19-29. La técnica del *Bayān*, escribe Juan CASTILLA, es reproducir los textos de 'Arīb en lo referente a al-Andalus eliminando párrafos auxiliares dentro del desarrollo amplio de la noticia. La fuente de Ibn 'Idārī no es únicamente 'Arīb, sino también Ibn Ḥayyān y otros. Acerca de la influencia de la *Crónica de 'Arīb* en estas y otras fuentes, véase su artículo: «Nuevas aportaciones a la historiografía árabe sobre al-Andalus», *Homenaje al prof. José María Fórneas*, Granada, Universidad, 1994, págs 711-733.

Ibn 'Idārī pone en boca de Ibn Ḥafṣūn una arenga que puede resumir las razones para la revuelta: «Desde hace mucho tiempo venís sufriendo el yugo de este sultán que os quita vuestros bienes y os carga con impuestos insoportables, mientras que los árabes os colman de humillaciones y os tratan como es-

fuente de otras crónicas, y la segunda, por ser la que ofrece más detalles acerca de las revueltas y luchas que tuvieron lugar en al-Andalus hasta el siglo X, utilizando a su vez fuentes ya de prestigio, y ser ella misma una crónica unánimemente valorada.

Una parte del *Muqtabis III* coincide, para el período comprendido entre los años 291/903 y 320/932, con la *Crónica de 'Arīb* de quien toma muchas de sus noticias. Para años anteriores, y desde los primeros días del emirato de 'Abd Allāh, es 'Īsā b. Aḥmad al-Rāzī uno de los más citados por Ibn Ḥayyān. Parece ésta, la III, la parte del *Muqtabis* que ofrece más detalles de interés que revelan el ánimo y ambiente en el que se desenvolvían los diferentes grupos étnicos y religiosos en la región.

He aquí algunos hechos resumidos:

En el año 275/888-889, cuando el emir al-Munḍir fallece en las cercanías de Bobastro, su hermano y sucesor 'Abd Allāh, consciente de encontrarse en territorio hostil y cristiano, rehúsa enterrarlo allí mismo como aconsejaban aquellas circunstancias de emergencia y lo transporta a Córdoba, a pesar del peligro que suponía la operación, con los hombres de Ibn Ḥafṣūn al acecho, pues no quería dejarlo «expuesto a los pies de los infieles y de la canalla, donde tal vez se levantarán casas para las campanas y las cruces»<sup>11</sup>.

Entre los sucesos del año 276/889-890, y citando a 'Īsā b. Aḥmad al-Rāzī, cuenta que «en el comienzo del año rompió Sawwār con el emir, alzándose en armas en la región de Barāyila de la provincia de Elvira. Se unieron a él los clanes árabes de esta provincia y los de Jaén, Regio y otros distritos más, después de que las diferencias tribales cobraron significación y comenzaron las revueltas y rivalidades a extenderse en todas partes. En cuanto a la jefatura del mando, la confirieron los rivales árabes a Sawwār porque éste era amigo de Yaḥyā b. Ṣaḡāla, el primer disidente que condujo a la sedición a los Barāyila sobre quienes tenía gran ascendiente. Su acción contra los muladíes y los cristianos fue devastadora. Empero, pactó con los habitantes de la ciudad de Elvira que pertenecían a la causa de los muladíes y de los neutrales».

Antes, cuando los muladíes de Elvira asesinaron traidoramente a Ṣaḡāla, rompiendo su pacto, los árabes habían concedido el mando a Sawwār. Entonces «au-

---

clavos. Yo no quiero otra cosa que haceros justicia y sacaros de vuestra servidumbre»: *al-Bayān al-mugrib*; ed. R. Dozy, Leiden, 1848-1851; ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée al-Bayān al-mugrib ...*, d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy, 2 vols. Leiden, E. J. Brill, 1948-1951, II, pág. 114; trad. parc. fr. por E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée al-Bayān l-Mogrib*, Argel, Imprimerie Orientale, 1901-1904, pág. 188.

<sup>11</sup> *Al-Muqtabis III*, págs. 1-3; trad., XIII (1950), págs. 159-162.

Ibn Ḥayyān, al comienzo de esta parte del *Muqtabis*, y como hará después Ibn 'Idārī en *al-Bayān*, ofrece las biografías de una serie de insurrectos y disidentes al emir 'Abd Allāh, donde no duda en destacar las cualidades y habilidades de muchos de ellos.

mentaron día a día sus adeptos entre los árabes, y su poder e influencia cobraron mayor fuerza y vigor. Su gente se sentía protegida y aguardaba impaciente el desquite. Un día reunió Sawwār a sus guerreros y a la cabeza de ellos salió al asalto del castillo de Monte Sacro, cuyas fuerzas de defensa se componían de muladíes y de renegados, amigos de los rebeldes Nābil y Šamis... después de arengar a sus tropas, compuestas únicamente de guerreros árabes, cargó sobre la fortaleza y la tomó por asalto, apoderándose de ella... Todos los árabes de esa región hasta los límites de Calatrava se aliaron con él en contra de los muladíes». El ejército del caudillo árabe estaba compuesto por «jóvenes aguerridos de las aristocracia árabe de Elvira».

Las batallas y victorias de Sawwār contra sus enemigos muladíes fueron immortalizadas por su amigo, poeta, y después sucesor como caudillo, Sa'īd b. ʿYūdi.

Entre otras cosas, decía:

– Sawwār blandió su espada/contra vosotros, enemigos de Allāh,/espada con la cual tronchaba las cabezas/cual la segur del labrador.–De él se sirvió Dios para exterminar/al impostor y apóstata de nuestra religión.–Una guerra habéis querido/que se os volvió mortífera y funesta,/porque Dios sentenció en ella/vuestro rápido exterminio.

En otra extensa poesía había escrito también:

– Hijos de esclavos, habéis provocado/e irritado a leones/que no son perezosos/para vengar a sus muertos...–Contra vosotros marcha/un caballero noble y guerrero,/encabezando una pléyade de jóvenes/que son como bravos leones...–Hemos matado a millares de enemigos,/mas todos ellos no valen/la vida de uno solo de nuestros nobles.–Asesinaron a Yahyà/cuando era su huésped,/acto criminal y cobarde/de gente descarriada...–Traición de villanos,/hijos de villanos,/que no supieron ser leales/a sus pactos y juramentos<sup>12</sup>.

Ibn Ḥayyān, siguiendo a al-Rāzī, escribe: «Sawwār había subyugado y humillado a los muladíes de Elvira, a quienes no les quedaba otro partido ni otro remedio que implorar el favor y el socorro de un adalid de su raza y de la causa de todo muladí: ʿUmar b. Ḥafṣūn».

Sawwār, que en corto tiempo había cosechado victoria tras victoria contra los muladíes, fue finalmente eliminado por éstos en una bien planeada celada. Su cadáver fue conducido a Elvira produciendo una gran manifestación de júbilo entre sus habitantes: «Las mujeres, que odiaban a Sawwār porque en sus continuas batallas las había

<sup>12</sup> *Al-Muqtabis III*, págs. 54-59; trad. XVII (1952), págs. 160-166. En Qal'at Yaḥsūb (Alcalá) como principal baluarte, y su área, los árabes del clan de los Banū Asn, temporales aliados del rebelde de Priego Ibn Mastana, tenían construidas algunas fortalezas con el fin de poder defenderse de los ataques imprevisos: *al-Muqtabis III*, págs. 90-91; trad. XXI-XXII (1954), pág. 340.

dejado sin marido, sin hijos, sin hermanos ni parientes, se precipitaron sobre su cadáver despedazándolo. En su exasperación, algunas mujeres, sedientas de venganza, comieron de su carne». Los árabes confiaron entonces la dirección de su causa al valiente guerrero y poeta Sa'īd b. Yūdi.

Dice Ibn Ḥayyān que 'Abbada había contado cómo los árabes y los muladíes de la ciudad de Elvira se encontraban separados en dos bandos antagónicos. «Los árabes, que eran allí minoría, no tuvieron más remedio que refugiarse en la fortaleza de Granada, cuyos muros se hallaban a la sazón derruidos. Se encerraron allí y comenzaron a hacer frente, de día, a los ataques de los muladíes, sus enconados enemigos, que los hostigaban y los obligaban a la pelea, mientras de noche reconstruían las partes averiadas de la fortaleza, a la luz de las antorchas». Una noche, los sitiadores arrojaron un guijarro envuelto en un papel. Era un mensaje que contenía versos compuestos por el poeta al-'Ablī, defensor de los muladíes, que decía:

– Sus casas están desiertas y vacías;/en ellas se arremolinan y soplan/los vientos huracanados.–En la fortaleza de Alhambra,/donde se han refugiado,/meditan sus nuevos desvíos y errores,/reveses fatales pronto sufrirán.–Como los sufrieron sus padres/cuando nuestras lanzas y espadas/de ellos dieron cuenta.

Del poeta de los muladíes es otra poesía en la que satirizaba y ridiculizaba a los árabes y que empieza así:

– Hemos quebrado sus lanzas,/quedaron humillados;/su orgullo y su poder/hemos abatido.–¡Cuanto tiempo hace/que la sangre de sus muertos/yace en el fondo de un pozo,/lejos de los suyos y en nuestro poder!

Los árabes contaban allí entonces con otro poeta, llamado al-Asadī, y que mantenía un duelo poético con al-'Ablī. al-Asadī replicó con igual metro y rima y, entre otras cosas, decía:

– Cuando los clanes de 'Asad y Qays/se ciñen sus corazas/los infieles se rinden de rodillas.

En otro poema anima a los árabes a la unión:

– Oh, árabes, que vivís disgregados/en distantes lugares;/vosotros estáis dormidos/cuando el enemigo alerta y despierto está...–Sois pocos, pero muchos/y muy grandes en vuestro valor;/mientras otros son numerosos,/pero pocos frente a vosotros<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> *Al-Muqtabis III*, págs. 60-66; trad. XVIII (1952), págs. 152-160. Ibn Ḥayyān cuenta también aquí que más adelante y cuando el caudillo árabe Sa'īd b. Yūdi fue nombrado gobernador de Elvira por el emir 'Abd Allāh, el poeta al-'Ablī recitó un poema en presencia de aquél, elogiándolo. Sa'īd ordenó que se le diera un obsequio como recompensa. Pero, cuando el poeta se hubo alejado, uno de los presentes recordó al caudillo los versos insultantes que aquel había dirigido a los árabes y cómo había atizado el odio y el fuego contra ellos. Ordenó entonces «que fuese capturado y muerto por uno de los del clan de Ṣaḡāla, y que su cadáver fuera arrojado en una fosa abandonada de cualquier lugar». Y así se hizo.



En Sevilla, y durante un tiempo, dice el cronista, los clanes árabes «dejaron de pagar los impuestos, y luego se atrevieron a más, y empezaron a imponer gabelas y tributos sobre los pobladores». Allí, y tras enconadas luchas y venganzas entre árabes y muladíes, Umayya b. al-Gafir, representante del emir 'Abd Allāh, «convocó a los árabes de Sevilla y de Carmona y les ordenó el exterminio de los elementos que residían en Sevilla. La espada hizo su agosto en las nuca y cabezas de los muladíes que vivían dentro de la ciudad y lugares circunvecinos. De esta matanza tampoco se libraron los cristianos adictos a ellos. Sevilla ofrecía espectáculos horriblos de muerte y de saqueo por doquier. Con esta catástrofe se exterminó la organización muladí en Sevilla, a excepción de una insignificante minoría. Desde ese día se dio por tierra con el poder de los muladíes y de los renegados... el exterminio de los muladíes y de sus aliados se parecía en todo al de Elvira, cuando los árabes, con su jefe Sawwār a la cabeza, hicieron idéntica matanza de muladíes y cristianos. Y esto tenía que suceder, porque parecía que así estaba escrito. Mas la matanza de Sevilla fue mayor, pues sus muladíes eran más numerosos, más ricos y fuertes y mejor organizados».

Un poeta árabe había celebrado con versos mordaces la derrota de los muladíes:

– Con nuestras espadas hemos exterminado/ a los hijos de los esclavos,/dejándolos tendidos,/mordiéndolo el polvo de la derrota.–Hemos dado muerte a veinte mil,/sin contar los que naufragaron/y murieron ahogados/en un río de hinchidas olas.–Eran perros que se atrevieron/a atacar a leones en su guarida<sup>14</sup>.

Tras la importante derrota de Ibn Ḥafṣūn en Poley en el año 278/891-892, los cristianos supervivientes «fueron todos decapitados, menos uno que flaqueó en el momento en que el verdugo iba a cortarle la cabeza, y pronunció la fórmula de fe islámica, que le valió el perdón»<sup>15</sup>.

En el año 283/896-897, las tropas realistas intentan someter el territorio entre Jaén y Elvira, y pasan por las Barāyila, Montejícar y Arbuniel. Después, en Alicún, «expulsó Ibn Abī 'Abda a todos sus habitantes, que eran adeptos a Ibn Hudayl, y la pobló de árabes y beréberes, fortificándola»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *Al-Muqtabis III*, págs. 72-75; trad. XXI-XXII (1954), págs. 330-333. Sin embargo, en el año 287, Ibn Ḥafṣūn se había aliado un tiempo con Ibn Ḥayyāy «no obstante ser Ḥafṣūn un renegado y Ḥayyāy un árabe puro. Empero, el odio de Qurays y la disparidad de ideas con el gobierno central fueron causa de esta alianza»: *al-Muqtabis III*, págs. 128-131; trad. XXIX-XXX (1959), págs. 338-341.

<sup>15</sup> *Al-Muqtabis III*, pág. 96; trad. XXIII-XXIV (1955), pág. 338.

<sup>16</sup> *Al-Muqtabis III*, págs. 115-116; trad. XXVII (1958), págs. 165-166. En otros lugares eran árabes los expulsados: en el año 303/915-916, 'Abdallāh b. Muḥammad al-ʿYilliqī, señor de Badajoz y su región, se enfrentaba con Sa'id b. Mālik. «La causa de ello fue que Sa'id b. Mālik, al hacerse con la ciudad de Beja, expulsando a su población árabe y erigiéndose en promotor de la causa muladí entonces triunfante, se ensobreció e insolentó con 'Abdallāh b. Muḥammad, a quien quiso perjudicar quitándole la primacía de la causa muladí», págs. 97-98.

El contenido de los nueve primeros años de *La crónica de 'Arīb* viene a coincidir en gran medida, como ya se ha apuntado, con la última parte del volumen III del *Muqtabis*. Ambas ofrecen información acerca, principalmente, de las campañas contra territorios de Ibn Ḥafṣūn y de otros rebeldes y que en su mayor parte tienen como objetivo el montañoso territorio subbético, con una población mayoritariamente muladí y aún cristiana y, en todo caso, rebelde<sup>17</sup>.

Así, muy resumidamente, se dice:

En el año 290/902-903 el general Abū al-'Abbās b. Muḥammad b. Abū 'Abda atacó y se apoderó de la ciudad de Jaén y tomó prisionero a su jefe rebelde, que fue conducido a Córdoba<sup>18</sup>. Durante los años siguientes las expediciones tienen como objetivo diversos lugares de la misma región: -291/903-904, a la zona de Loja y Turruš<sup>19</sup>. -292/904-905, algunas fortalezas rebeldes se vieron obligadas a pagar los tributos; y se produjo una batalla contra Ibn Ḥafṣūn por el río Guadalbullón de Jaén. Allí, antes, «se le habían unido renegados y rebeldes y había salido en ataque contra los musulmanes»<sup>20</sup>. -293/905-906, Fihir b. Asad fue desalojado de Martos y ajusticiado en Córdoba<sup>21</sup>. -294/906-907, las tropas de Córdoba atacan y transitan por Algeciras, Rayya y Elvira<sup>22</sup>. -295/907-908, Ibn Mastana, que operaba desde Priego y su zona, prestó su ayuda a Ibn Ḥafṣūn, y así «puso de manifiesto el espíritu de rebeldía que llevaba en su fuero interno»<sup>23</sup>. -296/908-909, algazúa victoriosa contra las fortalezas

<sup>17</sup> Las tierras de Jaén y Elvira darán casi siempre más pruebas de inconformismo y rebeldía contra el poder central que otras. Cuando el futuro 'Abd al-Raḥmān II, hijo del emir al-Ḥakam I, mandó crucificar en 206/821-822 al cristiano Rabī', «gobernador de los ḡimmīs y alcaide de la guardia especial de esclavos», por sus excesos y crueldad, corrió la voz por las coras de que las reclamaciones podrían ser atendidas. Los cristianos de Elvira plantaron poco tiempo después su campamento cerca de Córdoba, con 'Abd al-Raḥmān II ya en el poder, y pretendieron negociar exigencias tributarias y otras compensaciones de manera preferente, lo que, por su manera obstinada e insolente, no pareció bien al emir, que envió a sus esclavos «mudos», que tuvieron que matar a los que les hicieron frente antes de dispersar al resto: *al-Muqtabis II; Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrāḥmān II entre los años 796 y 847*, págs. 272-274.

El gobernador almorávide de Granada, Inalū, fue denunciado en 1128 por los mozárabes de allí por sus abusos y crueldades, que también extendía a los propios musulmanes, y fue entonces encarcelado por el emir 'Alī b. Yūsuf: Ibn 'Iḍarī, *al-Bayān*; trad. A. Huici, *Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Valencia, 1963, págs. 174-179.

<sup>18</sup> *Al-Muqtabis III*, pág. 139; trad. XXIX-XXX (1959), pág. 351. La *crónica de 'Arīb* comienza con el año siguiente.

<sup>19</sup> 'Arīb, págs. 89-90. *Al-Muqtabis III*, págs. 140-141; trad. XXIX-XXX (1959), págs. 351-352.

<sup>20</sup> 'Arīb, pág. 93. *Al-Muqtabis III*, págs. 141-142; trad. XXIX-XXX (1959), pág. 353.

<sup>21</sup> 'Arīb, pág. 95. *Al-Muqtabis III*, pág. 142; trad. XXIX-XXX (1959), pág. 353.

<sup>22</sup> 'Arīb, pág. 97. *Al-Muqtabis III*, pág. 142; trad. XXIX-XXX (1959), pág. 354.

<sup>23</sup> 'Arīb, pág. 99. *Al-Muqtabis III*, pág. 143; trad. XXIX-XXX (1959), pág. 354.

de Sa'īd b. Mastana<sup>24</sup>.—297/909-910, las tropas reales atacan las fortalezas rebeldes de Elvira, entre ellas la de Juviles, y, en la cora de Jaén, a Baeza, Muntilūn y ʿArīša; y ʿUmar b. Ḥaḥṣūn, Sa'īd b. Mastana y Sa'īd b. Ḥuḍayl decidieron unirse en torno a un mismo ejército, que atacó la zona de Jaén<sup>25</sup>.—298/910-911, incursión de las tropas del emir por Elvira y Muntilūn. Los beréberes de Tánger, que formaban parte de la expedición, se pasaron, unos a Ibn Ḥaḥṣūn en Belda, y otros a Ibn Ḥuḍayl en Muntilūn, y así «abandonaron el ejército y se unieron a las partidas de infieles y rebeldes»<sup>26</sup>. Los que sobrevivieron volvieron después a la obediencia. En el año 299/911-912, cuenta ʿArīb, es cuando tiene lugar la algazúa del caíd Abī ʿAbda «contra la fortaleza de Funtīyāla, que cercó estrechamente hasta conquistarla... Esta fortaleza se encuentra en las proximidades de la montaña de Muntilūn y era una de las que estaban en poder de Ibn Ḥuḍayl»<sup>27</sup>.

Este pequeño resumen muestra un territorio subbético casi absolutamente fuera del control del emir durante años, y escenario de continuas luchas entre la mayoría autóctona y el poder que se intentaba detentar desde Córdoba. Para entonces, y tras años de cruenta guerra civil, los asentamientos árabes en la región, que se situaban fundamentalmente en Qalʿat Aṣṭalīr (Alcalá), Wādī ʿAbd Allāh, por el río Guadalbullón a partir de Mantīša, y en parte de las Barāyila, debían de encontrarse abandonados y sus pobladores reagrupados en el «nido de los árabes» en que se había convertido la fortaleza de Granada con Sawwār b. Ḥamdūn y otros caudillos, rodeados de una población muladí mayoritaria y hostil; además de en otros lugares fuertes de la región como Alcalá o Mantīša.

En *al-Muqtabis V* se incluyen a su vez noticias procedentes de ʿArīb y de al-Rāzī, entre otros, y, partiendo del comienzo del reinado de ʿAbd al-Raḥmān III, comprende los años 300-330/912-942. La información que sigue puede ser también encontrada en *Una Crónica Anónima* y en *al-Bayān*. El resumen de la misma que ofrecemos viene de ʿArīb y de Ibn Ḥayyān, bien que las citas literales sean aquí del segundo, aunque sea un autor posterior, pues muestran más cantidad de detalles y matices que ʿArīb.

<sup>24</sup> ʿArīb, pág. 101. *Al-Muqtabis III*, págs. 143-144; trad. XXXI-XXXII (1960), págs. 316-317.

<sup>25</sup> ʿArīb, págs. 103-105. *Al-Muqtabis III*, págs. 144-146; trad. XXXI-XXXII (1960), págs. 317-319. Las noticias que de este año proporcionan ʿArīb e Ibn Ḥayyān no son tan coincidentes. El primero da cuenta, por ejemplo, del ataque a Muntilūn y no informa, en cambio, de la toma de Baeza, lo que no hace Ibn Ḥayyān. ʿArīb da cuenta también de que en Orihuela los realistas capturaron a trescientos cristianos y mataron a otros muchos.

<sup>26</sup> ʿArīb, págs. 107-108. En *al-Muqtabis III*, pág. 147, Ibn Ḥayyān incluye estos sucesos entre los acaecidos durante el año siguiente, 299/911-912; trad. XXXI-XXXII (1960), pág. 320.

<sup>27</sup> ʿArīb, pág. 111. Por el año 285/898-899 había cristianos que desde el castillo de Cazlona (Cástulo) combatían a Ibn Ḥuḍayl: *al-Bayān, II*, trad. E. Fagnan, pág. 229.

Nos gustaría llamar la atención acerca del hecho de que la primera expedición de al-Nāṣir contra los rebeldes, y justo en el primer año de su gobierno, se llevara precisamente a cabo contra Muntilūn, en territorio giennense. El que fuese escogida esta comarca, entre las muchas en la misma o parecida situación, podría mostrar su peso dentro del conjunto de los territorios rebeldes de las coras de Jaén y Elvira, y de otros de la región, además de su importancia estratégica, económica y tributaria. También pudo contar el hecho de tratarse de una zona relativamente cercana a Córdoba y que por ello la campaña exigiera menos esfuerzo económico y militar en aquellos sus primeros tiempos de gobierno, a la par que servía de valor ejemplarizante en la región. La expedición tuvo lugar en ese año de 300/912-913, cuando al-Nāṣir elige a Martos, cerca de Jaén, como base de partida, para someter a Muntilūn, Šumuntān, las Barāyila, al-Asnād, y otros lugares de las coras de Jaén y Elvira. En el curso de esta campaña fueron conquistadas 70 fortalezas principales y cerca de 300 fortificaciones y torres. En el mismo año fueron tomadas también numerosas fortalezas de la cora de Elvira y entre ellas la de Juviles, donde sus defensores, tras cinco días de cerco, «se humillaron y se sometieron, siéndoles aceptado el arrepentimiento a condición de desentenderse de los hombres de Ibn Ḥafṣūn, que los había perdido. Accediendo al-Nāṣir a esto, le sacaron a cuantos hombres de Ibn Ḥafṣūn tenían, cristianos en su mayor parte, a los que mandó decapitar, siendo exterminados hasta el último en un momento»<sup>28</sup>.

En el año 304/916-917, al-Nāṣir se vio obligado a desalojar a Sulaymān, hijo de Ibn Ḥafṣūn, de la ciudad de Úbeda, y entonces «nombró como gobernador a un cristiano local llamado Ibn Bizant, que se quedó en Úbeda algún tiempo en su nombre». Más tarde, Sulaymān, en rebeldía también con su padre que ya en esta fase había pactado y obedecía al emir, se apoderó una madrugada de la ciudad con la ayuda de algunos cristianos de la población «en grave perjuicio de los musulmanes, pues favorecía a los cristianos como su padre»<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> *al-Muqtabis V*, trad. págs. 55-58. 'Arīb, págs. 122-126. Este mismo año, al-Nāṣir nombró un cadí para Elvira «que fue el primer cadí que, bajo su gobierno, partió hacia una cora»: 'Arīb, pág. 121; *al-Muqtabis V*, trad. pág. 55.

Casi dos meses más tarde un hombre llamado Muḥammad b. Yunus al-Ŷayyānī (el giennense), que figuraba en la lista de rebeldes encarcelados por 'Abd Allāh, y a quien el nuevo emir había soltado para darle una oportunidad, fue capturado de nuevo y tuvo así la ocasión de convertirse en el primer crucificado del nuevo reinado: *al-Muqtabis V*, trad. págs. 53-54; 'Arīb págs. 121-122.

<sup>29</sup> *al-Muqtabis V*, trad. págs. 107-109. 'Arīb sólo da la noticia de la rendición de Sulaymān, al año siguiente, en «Úbeda de Elvira, la conocida por Úbeda Farwa», que se encontraba, creemos, cerca del pueblo de Colomera, al norte y no lejos de Granada. Véanse mas detalles en *al-Muqtabis V*, trad. págs. 115-116. Poco antes, y en ese mismo año de 305/917-918, había fallecido 'Umar b. Ḥafṣūn que, según 'Arīb, era «el jefe de los infieles, el cabecilla de los hipócritas, la brasa ardiente de las guerras civiles y el refugio de sublevados y rebeldes», pág. 148; *al-Muqtabis V*, trad. pág. 113.

En el año 306/918-919, durante la campaña llamada de Belda (Antequera?), 'Abd al-Raḥmān III rodeó la plaza con muchos medios y entonces «los musulmanes que allí había acordaron rendirse al sultán, con garantía de sus vidas y las de sus familias, a lo que accedió al-Nāṣir, enviándoles el amán, con lo que se rindieron y se pasaron a su campamento, mientras los infieles no quisieron pedir el amán». Los cristianos se defendieron con gran constancia pero fueron finalmente derrotados por los mercenarios que lograron irrumpir en la fortaleza y recorrieron su solar «matándolos de los peores modos en patios y casas. Escogieron como prisioneros a algunos jefes y principales; que fueron atados junto al pabellón del sultán, el cual ordenó decapitarlos tan pronto los tuvo delante, por lo que fueron exterminados en su presencia, reuniéndose junto a aquel pabellón 170 cabezas, sin contar los reclutas desconocidos»<sup>30</sup>.

En el año 310/922-923 tuvo lugar en la cora de Elvira la campaña de al-Nāṣir llamada de Monterrubio, que era el nombre de un importante lugar de la desobediencia. Esta fortaleza estaba situada en «un monte difícilmente accesible, e inexpugnable, muy poblado por cristianos nativos *ḍimmīs*, que habían violado su capitulación, haciéndose disidentes en apoyo de la rebeldía y propagando maldad por la tierra. Se habían hecho fuertes en este monte escarpado situado entre las coras de Elvira y Jaén, sobre la calzada de Pechina, puerto meridional de al-Andalus, de modo que cuantos circulaban en cualquier dirección por aquel camino, sufrían perjuicios de la gente de esta fortaleza, haciendo el viaje temible, pues robaban y asesinaban»<sup>31</sup>.

En el año 313/925-926, tuvo lugar la campaña de Esteban en el transcurso de la cual Muntilūn fue atacada de nuevo y su señor, Ibn Huḍayl, obligado a rendirse, desalojándosele de todas las fortalezas que poseía. Después, al-Nāṣir «hizo general la destrucción de tales fortalezas, haciendo descender a sus habitantes al llano y obligándolos a la obediencia, y lo mismo hizo con las fortalezas de la cora de Elvira, pasando allí desde Jaén, pues recorrió los lugares donde quedaban disidentes, los hizo bajar al llano y obligó a la obediencia». También cercó entonces a la indomable fortaleza de Esteban, cerca de Elvira, a cuyos moradores propuso al-Nāṣir «que bajaran de su fortaleza a los llanos circundantes, a semejanza de la comunidad». El lugar resistió obstinadamente hasta que fue conquistado<sup>32</sup>.

Antes, en el año 308/920-921, otro de los hijos de Ibn Ḥafṣūn, Yā'far, había sido asesinado en Bobastro, en circunstancias en las que no estaba ajeno el factor religioso:

<sup>30</sup> *Al-Muqtabis V*, trad. págs. 119-121. Noticia más escueta en 'Arīb, pág. 153.

<sup>31</sup> *Al-Muqtabis V*, trad. págs. 139-140; 'Arīb, págs. 171-172. La fortaleza había sufrido ya un asedio en el año 302/914-915: *al-Muqtabis V*, trad. pág. 91; 'Arīb, pág. 137.

<sup>32</sup> *Al-Muqtabis V*, trad. págs. 154-155; 'Arīb, págs. 187-189. «En este año fue crucificado en la calzada, a las puertas del alcázar de Córdoba, el arquero cristiano conocido por Abū Naṣr, uno de los hombres del rebelde Ibn Ḥafṣūn que, en días de 'Umar, se había hecho famoso por su puntería para alcanzar blancos remotos, que rara vez fallaba, con lo que vinieron a morir por su mano muchos musul-

«fueron los asesinos hombres de su padre, cristianos nativos que formaban el partido más poderoso allí, en particular el llamado Ruḍmīr, debido a que profesaba ocultamente el islam, aunque lo disimulaba en vida de su padre, el renegado ‘Umar, más al hacerse con el poder, manifestó preferencia y parcialidad por los musulmanes, lo cual irritó contra él a los cristianos»<sup>33</sup>.

#### 4. ALGUNAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS ADICIONALES

Aunque sepamos las múltiples interpretaciones que puedan hacerse de los diferentes textos, no parece que haya otra manera mejor de aproximarse a aquella realidad sino la lectura atenta y libre de las crónicas árabes<sup>34</sup> y de los escasísimos testimonios cristianos.

Bien que las crónicas árabes ignoren el movimiento de los mártires voluntarios en la época de ‘Abd al-Raḥmān II, y que aquel haya venido siendo calificado por muchos como extremista y provocador, y así vemos que fue contemplado por parte inmanes y se le temió grandemente». Su cuerpo quedó acribillado en el madero «como un erizo»: *al-Muqtabis V*, trad. pág. 156.

En el mismo año, 314/926-927, de la muerte del, según los cronistas, valiente y esforzado Sulaymān, las tropas de al-Nāṣir volvieron a conquistar Monterrubbio, «una de sus principales fortalezas y baluarte defensor»: *al-Muqtabis V*, trad. págs. 158-159; ‘Arīb, págs. 191-193.

En la cora de Rayya había fortalezas y lugares como los de Comares, Santopitar y Jotrón donde todos sus habitantes eran cristianos, «sin un sólo musulmán». Y era «gente belicosa, astuta y recia, numerosa y equipada». Todos fueron obligados a descender al llano, «pues las fortalezas de aquella zona habían sido de los cristianos desde siempre»: *al-Muqtabis V*, trad. págs. 170-172; ‘Arīb, pág. 202.

Tras la rendición de Bobastro, 315/927-928, ‘Abd al-Raḥmān III hizo pública una circular donde, entre otras cosas, se decía: «La tierra estaba repleta de infidelidad y rebosante de politeísmo, consolidada la hipocresía y cundiendo el cisma, pues en cada inaccesible peñasco graznaba un cuervo y en cada alta cima desvariaba una cabra». Bobastro era definida como «base de politeísmo, morada de infidelidad y mentira, gloria y refugio de la cristiandad». Y también «donde el pequeño nacía para guerrero y al anciano no le faltaba qué ordeñar»: *al-Muqtabis V*, trad. págs. 174-175.

Después de Bobastro, quedaban todavía otros importantes territorios rebeldes por someter como los de Badajoz, Toledo o Zaragoza, y hacia ellos se dirigirán las próximas campañas. Ibn Ḥayyān comenta a propósito de Toledo que su gente se sublevaba constantemente, algo que el cronista no parece poder explicarse sino porque «le venía de naturaleza por su misma alimentación, pues su tierra y complejión son de las peores»: *al-Muqtabis V*, pág. 209.

<sup>33</sup> *Al-Muqtabis V*, pág. 133. Muy escueta la misma noticia de ‘Arīb, pág. 164: «Ŷa’far b. ‘Umar b. Ḥafṣūn fue asesinado por los suyos en la montaña de Bobastro. Su hermano Sulaymān se personó allí y controló el lugar».

<sup>34</sup> M. ACIÉN piensa que, a pesar de que la información que procede de los textos árabes es casi la única que poseemos, hay que «desestimar al mismo tiempo la visión de los hechos que nos dan las propias fuentes» y que «las noticias por sí mismas no explican nada»: *Entre el feudalismo y el islam*, Jaén, Universidad, 1994, pág. 105. M. FIERRO matiza que «el esfuerzo de análisis no debe tampoco “forzar” lo que dicen las fuentes»: «Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn», pág. 226.

cluso de sus contemporáneos y correligionarios, los escritos de dos de sus más importantes protagonistas, Eulogio y Álvaro, no dejan de mostrar un panorama real de las diferentes reacciones de la población, especialmente la cristiana, ante los árabes, y el poder árabe-islámico y su cultura; y de cómo la civilización árabe va imponiéndose a la de los hispanos. De ahí su desesperación y desmayo ante el grado de colaboración y comprensión que encuentran ya los árabes entre gran parte de la población autóctona, muchos de cuyos miembros, entre otras cosas, y como hemos apuntado, sirven en el ejército emiral y en otros niveles de la administración musulmana<sup>35</sup>.

Para los tiempos del emirato de 'Abd al-Raḥmān II ya nadie había conocido otra administración que no fuera la musulmana y algunos habrían estado muy cerca, y la inmensa mayoría tenido seguras noticias, del suceso del foso de Toledo<sup>36</sup> y de las jornadas del Arrabal de Córdoba<sup>37</sup>, y conocían con cuánta determinación y violencia podía conducirse aquel poder musulmán.

La minoría árabe, a pesar de que se viera afectada en sus privilegios sociales, económicos y de clan por las medidas políticas y «centralizadoras» de los emires, siempre encontraba lugares comunes con el gobierno de Córdoba que era quien, al fin y al cabo, avalaba su posición, su razón de existir y su misma permanencia en al-Andalus. La disidencia árabe al poder central de Córdoba pareció ser, durante esta crisis en general, circunstancial y sin convencimiento. Presumiblemente eran conscientes de que en aquellas circunstancias de la *fitna*, si Córdoba caía (como podría haber ocurrido quizás en la ocasión de la jornada de Poley si la fortuna hubiera dado la espalda al ejército del emir); su suerte se encontraría ligada a la de aquel Estado más que a otra cosa.

<sup>35</sup> Ejemplo de encumbramiento y de fiel servicio al poder fue el del eunuco Naṣr, ministro y favorito del emir 'Abd al-Raḥmān II, y cuyo padre era un *ḍimmī* de Carmona: *al-Muqtabis II*, pág. 132. Ibn Ḥayyān lo menciona en bastantes otras ocasiones. El personaje, «ministro y tesorero, que en aquella época llevaba la administración de todo el Estado de Hispania», como escribe San EULOGIO en su *Memoriale Sanctorum*, es mencionado por éste a propósito de su relato del martirio del presbítero cordobés Perfecto, y parece merecer todo su desprecio cuando relata la horrible muerte de este «Nazar», emplazada por Perfecto para el año siguiente de su propia ejecución: *Obras completas de San Eulogio*, trad. María J. Aldana, Córdoba, Universidad, 1998, págs. 118-119.

<sup>36</sup> La singularmente sangrienta historia del foso de Toledo fue preparada y ejecutada por 'Amrūs b. Yūsuf, «el muladí», a quien al-Ḥakam había nombrado gobernador «porque esperaba que los toledanos se inclinaban a él en razón de su nacionalidad, y que se fiasen de él por compartir las reivindicaciones de los muladíes»: *al-Muqtabis II*, págs. 28-35.

<sup>37</sup> Un tercer ejemplo de celoso servicio a la administración fue la del antes mencionado conde Rabī', «gobernador de los *ḍimmīs*», que fue el encargado de la demolición de los edificios del Arrabal tras la tenaz represión contra los habitantes de este barrio de Córdoba por parte del emir al-Ḥakam I. Cuando fue crucificado, el poeta elogiaba al heredero 'Abd al-Raḥmān por haberla ordenado, y había dicho: *—hás hecho ofrenda por la cual —entrarás al Paraíso, la del tirano cristiano —ha llenado a la gente de gozo su muerte —y se les han disipado las tinieblas de la injusticia; —era un infiel, dejado hasta por los suyos: al-Muqtabis II*, págs. 63 y 90.

Dentro del campo rebelde, los cristianos que violaban el pacto, en su ocasional o constante beligerancia según las zonas, recibían un duro castigo por parte de la autoridad musulmana: recuérdese algunos de los testimonios expuestos más arriba donde con ocasión de asedios a plazas rebeldes se concedía a los musulmanes el amán, y a los cristianos, que por ello resistían muchas veces hasta el último hombre, se les decapitaba sumaria y expeditivamente. Y vimos cómo, tras la humillante derrota muladí en Poley, el emir 'Abd Allāh dio la oportunidad a los prisioneros cristianos de renegar de su religión para salvar la cabeza. Sólo uno se libró de la espada.

El área subbética giennense-granadina ya estuvo sometida a lo largo de su historia preislámica a divisiones territoriales de diferente entidad. Un repaso a la larga historia islámica del sureste peninsular muestra las divisiones territoriales más o menos traumáticas que sufrió esta tierra tras la caída del califato: de manera clara entre el reino taifa zirī de Granada y el 'abbādī de Sevilla; también entre los dominios de Ibn Mardaniš y su suegro Ibn Hamuš, y de los almohades; y, más duraderamente, con los nazaríes y los castellanos.

Pero fue durante aquel período violento y disgregador en la vida interna de al-Andalus, entre las últimas décadas del siglo IX y primeras del X, cuando existieron, como también acabamos de ver, una serie de divisiones entre territorios rebeldes, que en Jaén y Elvira-Granada lo eran en gran parte, y la autoridad de los emires de Córdoba; y también entre los territorios que dominaban los diferentes señores muladíes y los enclaves habitados por árabes; así como entre los mismos muladíes entre sí. Habría que estudiar y escrutar las fuentes y ver si hay material para, dentro de este período, entresacar e hilvanar los datos que permitan aproximarnos al grado y naturaleza de las relaciones de todo tipo que pudieron producirse entre habitantes de los diferentes territorios; y cómo vivía la población en aquel rompecabezas de áreas más o menos extensas dominadas por diferentes dueños, jefes o señores muladíes, y donde se incrustaban plazas y castillos controlados, y no siempre, por el emir de Córdoba o por la minoría árabe, como Jaén, Martos, Mantíša, Alcalá, Loja, o Granada, o por algún jefe beréber.

En un territorio, el de Jaén y Elvira, donde la masa de población no árabe en general era considerable, la posibilidad de desembarazarse de la presión política y tributaria de Córdoba empujaba a la lucha y a la rebelión, primero a los cristianos, que soportaban una mayor carga impositiva y sufrían una segura desventaja o discriminación con respecto a otros grupos y que tenía que apreciarse en variados aspectos de su existencia; y también a los que con mucho, alguno, o ningún convencimiento se fueron arabizando e islamizando, esperando y teniendo por ello derecho a conseguir unas ventajas económicas, sociales y políticas que la orgullosa minoría árabe y el gobierno de Córdoba apenas podrían o querrían satisfacer.



En estas circunstancias, las condiciones para un serio levantamiento por parte de la población muladí, musulmana o no, de Jaén y Elvira, así como de la de Rayya (Málaga), debían estar maduras. En la comarca subbética, donde no existían centros urbanos de cierta entidad que pudieran cobijar a una población de mayoría autóctona importante como ocurría en Mérida, Toledo, o Zaragoza, y que pudieran resistir largos y constantes asedios por parte de las tropas del emir, las características del terreno prestaban en cambio a sus moradores todas las cualidades para una fácil defensa, y con una serie de fortalezas donde los habitantes del entorno podían refugiarse y defenderse.

La minoría árabe de Elvira y Jaén, asentada en las Barâÿila, Wādī 'Abd Allāh, Alcalá y seguramente en lugares de la Vega cercanos a la capital, Elvira, tuvo que agruparse en torno a sucesivos, prestigiosos y aguerridos jefes, Şaqāla, Sawwār y Ben Yūdi en el área de la fortaleza de Granada, que le servía de cuartel general, y defenderse, en ocasiones con notable éxito, de la mayoría muladí y cristiana. No sabemos claramente qué ocurrió tras el violento final del último de estos caudillos, y poeta, Ben Yūdi. Es de suponer que los árabes tuvieron que replegarse a sus enclaves, y otros alejarse de un territorio que iba siendo dominado y afianzado ya en su control por Ibn Ḥafṣūn y otros jefes rebeldes.

Después de que al-Nāşir fuese conquistando y sometiendo a las fortalezas de Elvira y Jaén una tras otra, obligando a sus moradores —así lo repiten los cronistas— a descender al llano, como ocurrió en Monterrubio, Juviles, Muntilūn, y en las fortalezas de Sumuntān y las Barâÿila, el sometimiento tuvo que ser resignado y generalizado. Hay que suponer desde entonces una obediencia y sumisión forzada, y con el tiempo más o menos asumida, entre los sectores de la población muladí y de la decreciente cristiana que habían mantenido una posición encontrada con el poder. Supondría la aceleración de un constante proceso de arabización, seguido o acompañado por la islamización, que venía produciéndose ya desde la invasión, y que se animaba a medida que el poder musulmán se afianzaba y se prolongaba, y la parte de población más rural y apartada de los núcleos urbanos y menos proclive a la integración lo percibía como un proceso irreversible y sin esperanza, según los casos, al que había que acomodarse. Si la islamización se abrió paso desde entonces por todas partes, como parece, de forma decidida, en Elvira y Jaén, y concretamente en las Barâÿila, como hemos visto, todavía se mantuvieron hasta muchos años más tarde notables núcleos de «mozárabes».

Se conocen las rivalidades, mostradas muchas veces de manera extrema, entre las diferentes familias y clanes árabes, sobre todo hasta que 'Abd al-Raḥmān I se impuso, no siempre de manera clara. La rivalidad persistió de variadas formas después, matizada quizás también por el diferente grado de fusión racial de los grupos árabes con el elemento indígena, y que se mostraría también en sus relaciones entre ellos y con los

muladíes, en aquellos años de crisis generalizada que eran los de la primera *fitna*. Lo mismo ocurría entre la mayoría indígena: mezcal racial con los árabes, diferentes grados de «colaboración» con ellos y de permeabilidad a su cultura y lengua; crecientes conversiones al islam. Y también diferentes grados y modos de resistencia y de neutralidad. Todo ello puesto muy a prueba durante aquellos años de cambios, crisis y guerras.

Algún tipo de prejuicio teórico o ideológico parece conducir a sobrevalorar o, por el contrario, a minimizar el papel del factor étnico y religioso durante aquellas luchas y, en general, en todo el proceso. Pero lo que a menudo cuentan las fuentes a las que nos hemos referido, y en mayor o menor grado, es la distancia y la rivalidad que existía entre los principales grupos: árabes e hispanos, hasta que a partir de 'Abd al-Rahmān III el Estado islámico lograra «convertir», «convencer», «persuadir» y en definitiva integrar, someter o silenciar a la mayor parte de la disidencia indígena, que para entonces ya había ido experimentando, en parte al menos, de sus miembros, la mezcla racial con los primeros musulmanes, y asumido y aceptado en buena medida la cultura y religión de aquella minoría árabe. Nunca había existido en realidad antes una resistencia generalizada y consecuente contra los invasores: ya se conoce la actuación de la familia y los partidarios de Witiza, o lo que ocurrió con Tudmīr, o la posición favorable de los judíos.

En aquellas circunstancias, y sin pretender enfatizar el carácter étnico o religioso de todo aquello, si algo parecen transmitir las crónicas es la permanente distancia entre muladíes y árabes, bien que, en ocasiones, con notables fisuras dentro de cada campo. En este sentido, no creemos que haya que «desestimar» ni «forzar» la visión de las fuentes. Pensamos, aunque decirlo así pueda parecer elemental, que de los hechos y detalles de todo tipo que transmiten, y teniendo en cuenta el contexto en el que eran escritas, no habría que alejarse demasiado, en las diferentes y forzosas interpretaciones a las que toda noticia se ve siempre sometida. También creemos por ello provechosos los testimonios literarios en forma de poemas producidos en aquel ambiente, en particular los que se dirigían los representantes del bando árabe y del muladí en forma de duelo, si bien no habría que erigirlos sin más en representantes fieles de los sentimientos que corrían entre todos los suyos. Los poemas ofrecen además datos que no sería sabio el minusvalorar, como cuando, entre otros detalles, el poeta de los árabes hace un llamamiento a la unión de los dispersos y divididos árabes de Elvira y a quienes, recordamos, dice: *—sois pocos, pero muchos / y muy grandes por vuestro valor; / mientras otros son numerosos, / pero pocos frente a vosotros.*